



OBRAS DE  
RECONOCIMIENTO A  
JACQUES  
MARITAIN



LA 'CARTA SOBRE LA INDEPENDENCIA'  
DE JACQUES MARITAIN  
BASE PARA UNA ESTRATEGIA DE INSPIRACION  
CRISTIANA

**Jaime Castillo Velasco**

(Destacado humanista cristiano chileno. Fue Presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, ex Ministro de Estado, ex Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile)

Artículo publicado en la Revista Política y Espíritu, de Chile, edición especial en homenaje póstumo a Jacques Maritain, año XXX, número 353, de 1973.

La 'Carta sobre la Independencia' fue escrita en 1935. Su texto fue conocido por los medios intelectuales y juveniles, especialmente católicos. La revista 'Hoy' lo publicó en enero de 1939, vinculándolo de hecho al nacimiento de la Falange Nacional como partido autónomo.

Creemos que, en verdad, tenía razón en ese punto. El documento posee la forma de una especie de manifiesto de índole personal que el autor creyó necesario entregar, a fin de esclarecer una serie de cuestiones capitales para la inteligencia católica de entonces. Al releer hoy día el texto, uno comprueba la importancia de las soluciones aportadas y, en especial, su vigencia en los momentos actuales.

Cabe afirmar que la ‘Carta’ liberó la voluntad de acción de los cristianos con inquietudes sociales. Resolvió para ellos una serie de problemas que impedían el paso de la teoría idealista a la práctica política. Una breve síntesis de su contenido nos revelará lo que venimos diciendo.

Se trata, en efecto, de una invitación urgente a los cristianos a trabajar por la sustitución de la sociedad capitalista. Con ese objeto, establece el deber del compromiso con la realidad, con la exigencias de la época. La acción política se impone pues como el camino adecuado. Queda disuelta entonces cualquier duda que pudiera emanar del punto de vista doctrinario. La filosofía y la política resultan unidas a través del concepto de filosofía práctica. Esta debe descender hasta el punto mismo en que el pensamiento se convierte en acción. Allí se resuelve el lazo entre el teórico y el estadista o conductor de pueblos. Aquel inspira una acción; éste actúa, “bajo sus propios riesgos”, sobre la base de la formación teórica, pero debiendo tomar sus medidas dentro de la situación en que se halla.

Agreguemos que no se trata de cualquier tipo de acción. Es, en verdad, la que resulta de esa formación cristiana. Dicho en una sola palabra: se trata de buscar la fraternidad entre los hombres. Hay pues un orden de ideas y una ética humanista en la base de todo. Esto no podrá convertirse más tarde en lo que deseen o lo que logren conservar los hombres en el poder. Habrá necesidad de elaborar una filosofía política para la época, y para la sociedad. Ella tendrá una verdad permanente. Y tal verdad, en suma, será la creación de un mundo solidario y fraterno. Ni los ideales puros ni el oportunismo tienen cabida en la conciencia del militante cristiano. Los valores humanistas suministran la inspiración y la meta. No podrán ser desmentidos al final de la jornada. No está pues trabajando por otros ideales ni aceptando que una inspiración ajena sustituya a la que le es propia. No es capitalista ni totalitario. No es de Derecha ni de Izquierda, si por estos términos ha de entenderse la defensa de los órdenes de ideas e intereses que contraponen el mundo burgués al mundo de

la revolución totalitaria. Pero, en cambio, sabe que deberá penetrar profundamente, en la orientación de izquierda, si por este nombre se habla de las transformaciones que el régimen actual necesita.

Por eso mismo, la 'Carta' es un documento revolucionario. Plantea la imposibilidad de someter los principios a los aspectos degradados de la realidad. El cristiano está en todas partes y siempre será libre. Asumirá a fondo las situaciones de hecho que la vida ofrece, pues su papel consiste en dar testimonio y cambiar todo aquello que se hunde en la bajeza y la corrupción; pero, ha de estar allí para no pertenecer a la realidad, para liberar al hombre. Cualquier clase de purismo o de utopismo deberán ceder su puesto al ideal histórico concreto de una sociedad fraterna. Del mismo modo, ningún "izquierdismo" que reproduzca de hecho las miserias del mundo derechista será defendido por su nombre o por su poder.

Esta perspectiva es la de un hombre que se siente incómodo. Muchas veces no parecerá fácil explicar que se trabaja junto al enemigo. La solución a esta dificultad no consistirá en refugiarse en sí mismo y declarar la maldad de los otros. Se sabe que hay bien y mal en todas partes. La lucidez espiritual, políticamente aplicada, tendrá que ser el criterio de acción. Será necesario trabajar con una perspectiva de largo alcance cuyas metas no se abandonarán jamás: la ciudad fraterna; pero, al mismo tiempo, se estará dispuesto a muchas medidas concretas de colaboración y diferenciación, las cuales se harán legítimas solamente si no perjudican el logro de las finalidades distantes. De ese modo, el ideal permanece duro, sin por eso, negarse uno mismo el derecho a la táctica y a la estrategia.

La 'Carta' nos dice expresamente que todo se reduce a aceptar o no la posibilidad de una filosofía cristiana de la política. En caso negativo, todas las dudas se vendrán de golpe y se pasará a la Derecha o a esa Izquierda viciada del nuevo inhumanismo. Pero, la respuesta afirmativa entrega las armas para fijar una perspectiva y para resolver tácticamente los problemas inmediatos.

El cristiano será pues independiente, no de la realidad, ni siquiera de la existencia del mal; pero, sí lo será de las caídas en aquello que quita dignidad a las cosas del hombre. Nunca se dejará medir por estas últimas. Ninguna forma externa de poder, ventaja, apariencia o interés deberá detenerlo. Porque ellas hacen de la verdadera fraternidad una farsa.

De ahí que la separación respecto del presente, y hasta la actitud de desesperar de él, son lo único auténticamente revolucionario. Porque es preciso vencer a ese presente y sustituirlo por otro. No se puede pertenecerle. Son las “viejas esclavitudes” las que nunca aceptarán una libertad encarnada en un militante por la justicia.

Tales nociones resolvían los problemas del joven cristiano de la época, educado en una especie de ideal muy puro, pero que no encontraba cómo aplicarlo a la lucha social sin caer en todos los vicios de ésta. La tesis del compromiso con el dolor y la angustia borraba cualquier prejuicio. La idea de una sociedad fraterna satisfacía el anhelo de luchar por las más grandes causas. La conciencia de que esto era una tesis cristiana que daba cuenta de lo ideal y de lo real, y que lo hacía sin concesiones ni entreguismos, era también una base para ingresar al movimiento. El hecho de que se trataba directamente de hacer política, de formar partidos, de ir a la lucha, bajo riesgos propios, sobre la base de la inteligencia y la voluntad de los militantes, liberaba de confesionalismos, escrúpulos y paternalismos. Pudo así nacer un movimiento, un partido, que acaso no satisfacía la visión exacta de la ‘Carta’ sobre esta materia, pero que, en intención, se acercaba a ella y representaba el fruto de la realidad.

La historia de la Política Cristiana será una comprobación de todo esto. De su radical afirmación en orden a que no es ni de “Derecha” ni de “Izquierda” (entendida esta última como la formación política de los partidos colectivistas y totalitarios) nacerá un enorme número de problemas. Mientras un núcleo ejemplarizador de militantes lo entenderá desde el principio, una masa enorme de ciudadanos, habituados a los casilleros tradicionales, tardará en percatarse del verdadero sentido del movimiento. Algunos ingresarán al partido por la mera fachada ideal, pero retrocederán ante la necesidad de conocer también las inmundicias. Otros lo harán guiados por el oportunismo o embaucados por el mito de la revolución deshumanizada. Los primeros pasarán otra vez a la Derecha. Los segundos, faltos de convicción doctrinaria, añorarán siempre la estrategia de los Partidos totalitarios de izquierda. Se entregarán a éstos cada vez que las situaciones de hecho exijan dureza y confianza en los principios y en sí mismos.

Durante un largo tiempo, el debate externo en torno al partido consistirá en definirlo con criterio ajenos a su esencia. Se le llamará de Izquierda o de Derecha, cada vez que se obre por cuenta propia y no por cuenta ajena, según los puntos de vista contrapuestos de los adversarios.

A su vez, el debate interno consistirá siempre en saber cómo adecuar la perspectiva de largo alcance a las medidas inmediatas que es preciso tomar. O viceversa. Algunos darán mayor énfasis a la necesidad de separarse de la superestructura partidaria, a fin de llegar por sus propios medios al pueblo; otros, en cambio, pensarán que es indispensable desarrollar la idea de la colaboración con vistas al bien común. Los "izquierdismos" del último tiempo se basan todos en esta última tesis. Pero, la doctrina pide una consideración igual para ambos aspectos. El conjunto de la acción del partido, especialmente sus grandes momentos y la mayor suma de fuerza interna, se dará cada vez que se consiga unirlos en forma adecuada.

Creemos que, hoy en día, los problemas de la 'Carta' siguen vigentes. Ninguno ha pasado de actualidad. Las soluciones también están en el tapete. Los que entienden la estrategia de la "Carta" son ya muchos. Pero, al mismo tiempo, están siempre volviendo a surgir las objeciones que brotan de actitudes denunciadas por ella. De ahí la importancia de dar a la juventud la experiencia teórica y práctica que rodea, hoy día, al documento escrito por Jacques Maritain hace ya años. Nadie se arrepentirá de meditar sobre él.